



Andrés Sadek

La confusión

endira

**¡Gracias por empezar a leer las
primeras páginas de este título!
Te doy un trato preferente porque lo
mereces, disfruta de esta lectura y no
te pierdas la oportunidad de tener este
gran libro en tus manos.**

**Saludos,
Editorial Endira**

Capítulo 1

El Viernado

“Existe otra cotidianidad perfecta, no tan cotidiana ni tan perfecta, se llama vida y en la Confusión puedes aprender a vivirla”, escuché a través de mis auriculares.

ALGÚN TIEMPO ATRÁS

Era un viernado nublado correspondiente al décimo día de la octava sección del primer periodo del año dos mil treinta y siete. La jornada laboral estaba terminando, el sistema de transporte se escuchaba abriendo sus puertas, el reloj marcaba las veinticuatro con cincuenta y siete horas, un mensaje de agradecimiento ocupaba la pantalla de mi oráculo: “Gracias por participar en la construcción del mundo del progreso”.

El oráculo es un dispositivo que todos cargamos en nuestra muñeca izquierda, consiste en una pantalla sostenida por un brazalete metálico perfectamente ajustado, tan ligero que jurarías que es parte de ti. Pasando veintiocho segundos, el mensaje fue desplazado por el rutinario: “Favor de dirigirse al transporte colectivo”. Efectivamente, la jornada laboral había terminado, las cortinas comenzaban a cerrarse, los monitores,

mostraban la palabra “gracias”, todo el personal se levantaba de su ergonómico asiento, recogían su chaqueta y se dirigían a los ascensores. La fila comenzaba a formarse por lo que paulatinamente se comenzaban a abrir más de ellos, hasta vaciar por completo los pisos del edificio de la Organización de la Comunicación Efectiva.

En el transporte colectivo no quedaba ningún asiento vacío, la climatización era adecuada y el viaje era placentero. La pantalla individual colocada en la parte posterior del asiento delantero mostraba un talk show en el cual un entrevistado platicaba su experiencia laboral, y recalca

la importancia de su papel en la construcción del mundo del progreso. Cuando termina su turno de hablar, nunca se muestra su nombre y su rostro aparece indistinguible para evitar la creación de celebridades, las cuales pierden el sentido último de la vida, que es la construcción de un mundo progresista. El talk show alternaba con un menú incluyendo ciertas experiencias recreativas que ayudan a la agilidad mental y corporal como juegos de destreza, crucigramas y acertijos matemáticos, entre otras.

Minutos después, la pantalla individual y la pantalla de mi oráculo fueron ocupadas por el mensaje: “Ha llegado a su destino, favor de descender del transporte colectivo”. Mis auriculares cesaron de transmitir el audio del talk show y mis gafas mostraron, por medio de flechas parpadeantes, la dirección hacia las puertas del tren por las que debía de descender. En el preciso momento en el que me encontré en la acera, el mensaje: “Espero haya tenido un viaje placentero”, apareció en la pantalla de mi oráculo y permaneció allí hasta que entré a mi dormitorio.

Cuando mi oráculo no presenta ningún mensaje, se puede observar la hora en números verdes. El oráculo tiene un botón táctil que dice, “RI” (reporte de incidentes), el cual se utiliza para reportar cualquier tipo de incidente que pudiese ocurrir a lo largo del día. Al presionarlo, inmediatamente eres comunicado con un agente electrónico de incidentes o un “sabetodo” el cual te puede ayudar en absolutamente cualquier cosa. Los agentes dependen de la organización proveedora de servicios, por lo cual no es bien visto pedirle ayuda a nadie más, ya que la organización destina gran parte de su presupuesto al desarrollo electrónico de los “sabetodo” para evitar los errores y la Confusión, ya que esta entorpece el camino hacia el mundo del progreso.

Caminé algunos pasos en la acera hacia la puerta de mi dormitorio, la cual se mostraba brillante a través de mis gafas indicándome que era el mío, al acercar mi mano se abrió la puerta, mi oráculo presentaba el mensaje: “Bienvenido a casa”. Los dormitorios son pequeños, cuentan con absolutamente todo lo necesario; me dirigí a la mesa de entrega, donde se encontraba la bolsa con mi merienda, también brillaba a través de mis gafas y presentaba un letrero que

decía: “Caliente y lista para disfrutarse”. La merienda de los viernes es interesante ya que presenta ítems diferentes al resto de los días, venía equipada con dos latas de bebida Energy en lugar de una, y venía con una píldora Relax, las cuales solo eran entregadas en estos días, además, contaba con su habitual entrada, plato fuerte y postre. La comida fue exquisita como usualmente lo es y de una cantidad adecuada. Inmediatamente después de terminar la merienda, el oráculo mostró los valores de los nutrientes sanguíneos esenciales de mi cuerpo y, si todo se encuentra normal como generalmente sucede, muestra el mensaje: “Nutrición efectiva”. Mi cuerpo comenzaba a sentir los efectos de la bebida Energy, era una sensación de posibilidades absolutas, y era momento de prepararse para el ya esperado “Festín de sensaciones”, el cual se lleva a cabo todos los viernes y son dieciséis horas de alegría absoluta más una hora de todo el recorrido en el transporte.

El transporte me recogió en la puerta de mi dormitorio a las veintiséis horas y me devolvería a las cuarenta y tres horas. Este festín consiste en una serie de eventos placenteros, que comenzó en la Central de Experiencias Digitales a las veintiséis y quince horas, donde al llegar se me asignó un asiento frente a una pantalla, coloqué las manos dentro de los guantes de juego. Cada dedo se ajusta exitosamente a su anillo, y la pantalla mostraba el mensaje: “Listos para la experiencia digital más avanzada de todos los tiempos”. Pude escoger actividades como montar a caballo por praderas o por terrenos difíciles, participar en competencias de equitación, manejar automóviles de alta velocidad, volar aviones, helicópteros, resolver acertijos, completar rompecabezas, llenar crucigramas o jugar juegos de destreza, entre cientos de otras actividades, todas categorizadas y presentadas en un menú muy fácil de utilizar. Podía cambiar de actividad en cuanto quisiese, repetir actividades o permanecer en la misma por las cuatro horas que dura esta experiencia al igual que las demás. Al terminar el tiempo, la pantalla mostró el mensaje: “Gracias por disfrutar de la mejor experiencia digital de todos los tiempos”, poco después, se reemplazó por el mensaje: “Favor de dirigirse al transporte colectivo”, e inmediatamente las gafas dirigieron mi

camino por medio de flechas parpadeantes.

Quince minutos después, arribé a la siguiente experiencia, durante el trayecto en el transporte la iluminación disminuía paulatinamente su intensidad y comenzaba la musicalización. El aire comenzaba a adquirir un olor dulce placentero, que me obligaba a inhalar de una manera más profunda y repetida, hasta que alcancé una sensación de emoción absoluta, mientras mi cuerpo lentamente comenzaba a moverse rítmicamente en sincronía con la musicalización. Al llegar al destino, las puertas del transporte se abrieron, las pantallas individuales y el oráculo presentaron el mensaje: “Bienvenido a la experiencia musical”. Me adentré en un espacio enorme, lleno de luces de diferentes colores que brillaban intermitentemente al ritmo de la musicalización, mi cuerpo naturalmente adoptaba el ritmo y continuaba bailando. El lugar se encontraba repleto de personas, no existía el calor ni el frío, no existía el cansancio, la hora del oráculo desapareció y el olor dulce del aire parecía cada vez más intenso. Dentro del lugar encontraba personas cuyos rostros me parecían conocidos, pero curiosamente sentía que llevaba bailando con ellas una eternidad a pesar de que la experiencia recién había comenzado, por lo tanto no era necesario un saludo formal. Continuaba la musicalización, cambiaba de ritmo, aumentaba su tempo y lo disminuía. La iluminación cambiaba sus patrones siempre en constante sincronía con el resto del ambiente. A todas las personas se les pintaba una sonrisa en el rostro, al mirar mujeres a través de mis gafas, brillaban en verde las que mi oráculo detectaba que aumentaban mi frecuencia cardiaca. En mis gafas apareció el letrero: “Compatible para baile compartido”, lo que significaba que en sus gafas yo también brillé en verde, por lo que ambos nos acercamos para iniciar el baile compartido. En todos los viernados encuentras una pareja compatible, lo que no es constante es el momento en el que la encuentras, pero tienes la seguridad de que la experiencia terminará siendo compartida. El baile consistió en abundante contacto físico, hasta terminar bailando como una única persona. Mi apetito sexual avanzaba con la intensidad del baile y de la musicalización, el instinto animal de reproducción llenaba mis sentidos y no

existía el sentimiento de frustración, ya que la experiencia siguiente me garantizaba llegar al clímax cuya necesidad acrecenté durante esta modalidad de baile. Las sensaciones corporales se tornaban cada vez más intensas, pero a la vez más superfluas y menos racionales. El deseo estaba presente, la manera de saciarlo se aproximaba y el momento era extraordinario. El aire que respiraba era cada vez más dulce.

Para la siguiente experiencia no era necesario utilizar el transporte, entre la musicalización se escuchó una voz robotizada que me indicó que era momento de ir a los elevadores para llegar a la experiencia sexual. Los oráculos parpadeaban de todos colores con el mensaje: “Dirígete a la experiencia sexual”. Poco a poco, todos en pareja nos dirigimos a los elevadores, estos se activaban paulatinamente para complacer las necesidades de la multitud. La musicalización disminuía su tempo, tornándose más romántica. El olor del aire se tornó floral y la iluminación se tornaba más estática con un carácter tenue y reflexivo. Ingresamos al elevador, al llegar se abrieron sus puertas nuestras gafas nos indicaron a que puerta acercarnos, la cual se abrió con solo acercar mi mano y nos dio entrada a una recámara alfombrada, acogedora. La recámara contenía una cama con cobertores elegantes, continuaba el aroma floral, a un lado de la cama se encontraban un par de sillones individuales de piel no curtida, sobre un tapete persa de la más alta calidad, separadas por una mesa iluminada por una vela de gran tamaño, junto a la cual se encontraba una cubeta metálica rellena de hielo a donde descansaba una botella de Energy.

Los oráculos presentaban el mensaje: “Disfruta de una gran bebida acompañada de una gran pareja”, las flechas en las gafas nos dirigieron hacia esa escena, la cual resultaba irresistible, al sentarnos, las gafas iluminaron la botella, lo que significaba que era momento de comenzar a disfrutarla. Después de verterla sobre las copas, como dos personas que no habían probado líquido alguno en años, comenzamos a beberla hasta terminarla. Inmediatamente después, la cómoda y atractiva cama comenzaba a brillar a través de las gafas. Inundado de esa sensación de alcanzar lo imposible, tomé a mi pareja de la mano, la llevé a la cama e iniciamos con caricias y besos lo que sería la expe-

riencia sexual más agradable que hubiéramos tenido jamás. El tiempo seguía sin existir, lo sentidos continuaban en un umbral inferior a lo habitual. Cada roce, cada caricia, se sentía como si fueras envuelto por un campo de suaves flores. La actividad era instintiva, no éramos nosotros los que movíamos el cuerpo, era más bien como si alguna fuerza superior nos hubiese poseído y yo simplemente me desfogara como criatura salvaje sobre lo que en ese momento era mi compañía. Fue el medio que tuve para complacer mis más íntimos deseos sexuales que durante las últimas horas había dejado salir a la superficie de mi ser.

El momento parecía no tener principio ni final, después de repetir el acto sexual por cuantas veces fue necesario, la iluminación se tornó más fría. Los oráculos presentaban el mensaje: “Gracias por formar parte de esta experiencia tan maravillosa”, reemplazado segundos después por el mensaje: “Favor de dirigirse al transporte colectivo”. En el caso de las mujeres, antes de abandonar la recámara era necesario que sorbieran el contenido de una píldora, la cual se encargaba de evitar la famosa reproducción inútil, que podría interferir con la construcción del mundo del progreso. Todas la sorben completamente convencidas de que es un acto responsable en beneficio de todos. Las gafas, como era normal, presentaban sus habituales flechas para dirigirme al transporte, parecía que había estado yo solo; mi acompañante se esfumó en la multitud, no existía el remordimiento ni el recuerdo, había alcanzado saciar mi sexualidad, pero no sentía cansancio ni pesantez, era extraordinariamente maravilloso.

El siguiente destino que alcancé era de origen paradisiaco, el sol ya iluminaba el cielo por segunda vez en el día; fenómeno que exclusivamente sucedía los viernados ya que duraba cuarenta y cinco horas, a diferencia del resto de los días que duraban veintisiete horas, grandes palapas protegían a la multitud de la intensa luz del sol. Pequeños automóviles automáticos recogían a las personas. Al subirme, me transportó por un bello camino, a través de una enorme vegetación tropical, llena de animales de todas las especies.

Minutos después, arribé a un salón rodeado de columnas, sin muros que me separaran de tan impresionante des-

tino. Mis gafas me mostraban hacia dónde dirigirme. Inicié en una planicie repleta de camastros cubiertos por toallas de una tela tan suave que inspiraban confianza, en el fondo se escuchaban los ruidos de los animales opacados hasta cierto punto por una musicalización tranquila. Se percibía una brisa cálida que envolvía cada centímetro de mi cuerpo. Cambié mi atuendo por una vestimenta de baño, ligera y cómoda y me recosté en el camastro. El oráculo mostraba el mensaje: “Bienvenido a la experiencia SPA, deja que esta se lleve tus preocupaciones”. Realmente no existen las preocupaciones, la vida es perfecta, no existen las carencias, todos tenemos acceso a los mismos servicios gracias a la excelente distribución llevada a cabo por la Organización Proveedora de Servicios.

Mis gafas se tornaron negras, poco a poco comencé a sentir como un cálido aceite empezaba a cubrir mi cuerpo. Sentí como ese aceite se resbalaba y se extendía, una y otra vez sobre todas mis superficies corporales. En ocasiones con cierta presión, y en otras de una manera tenue. Sentí como cada músculo se estiraba y se contraía rítmicamente en sincronía con la musicalización la cual me transportaba a un estado de absoluta relajación. Efectivamente ninguna preocupación cruzaba por mi mente. El tiempo que por momentos era reflejado en mi oráculo, desapareció de nuevo. Si uno no supiera la duración de las experiencias podría asegurar que esta tenía una duración infinita, que cruzaba el tiempo sin percatarse de su existencia. Mis brazos y piernas eran elevados intermitentemente para que el aceite alcanzara cada rincón de mi cuerpo. La experiencia era exquisita. Después de cierto tiempo, una voz robótica pero agradable sugirió que volteara mi cuerpo, para terminar dirigiendo la mirada al piso. Mis gafas por un momento presentaron claridad para permitirme realizar el cambio de posición, e inmediatamente realizado volvieron a oscurecerse. Todo a mi alrededor funcionaba de una excelente manera y en caso contrario lo único que necesitaba hacer era solicitar ayuda con el botón de reporte de incidentes, y un “sabetodo” estaría dispuesto a solucionar el problema en cuestión de minutos.

El oráculo, los auriculares y las gafas son reemplazadas

mensualmente por modelos más avanzados y más ligeros, asegurando un contacto absoluto con la organización de la comunicación efectiva. Esta organización se encarga de que recibas todos los mensajes necesarios para evitar confusiones y errores.

Después de un tiempo relativo, las gafas volvieron a su transparencia habitual, y el lugar donde había cambiado mi vestimenta presentaba una regadera. Esta se activó al colocarme por debajo de ella y comenzó a liberar agualista, que es una mezcla de agua con un tipo específico de jabón. Mientras tanto mi oráculo presentaba el mensaje: “Frota suavemente tu cuerpo para eliminar los restos de este delicioso aceite”. Las gafas mostraban fluorescencia en las zonas de mi cuerpo que aún tenían restos, por lo que era un proceso de baño extremadamente eficiente. Cuando mi cuerpo se encontró libre de aceite, un flujo de aire climatizado a mi temperatura corporal removió el exceso de agualista y, al terminar, mi oráculo mostraba el mensaje: “Cambia tu vestuario y dirígete al transporte individual”. Otro vestuario de características tropicales se encontraba ahí mismo. Al colocármelo las gafas indicaron la dirección, llegué al mismo transporte que me había llevado a ese pequeño paraíso, y a través de la misma hermosa y abundante vegetación, me llevó a otro gran salón. Se encontraba lleno de miles de pequeñas mesas sobre las cuales se encontraba una bolsa que contenía mi almuerzo, y por tratarse del viernado se acompañaba de una píldora Relax y una bebida Energy. El oráculo mostraba el mensaje: “Disfruta de esta nutrición efectiva”, al final, como era esperado, el oráculo hizo nuevamente el balance de nutrientes y me informó de la efectividad de mi nutrición.

Poco tiempo después se abrieron sincrónicamente múltiples puertas paralelas que ocupaban el muro del fondo del salón. El oráculo y los auriculares me indicaban que me dirigiera a la sala de la desalienación, la cual se encontraba repleta de butacas amplias y cómodas. Siempre sabía cuál asiento tomar gracias a mis acertadas gafas. Lentamente la iluminación de la sala disminuía su intensidad mientras se iluminaba una enorme pantalla al frente de la multitud, y proyectaba el mensaje: “Gracias por escuchar los siguien-

tes testimonios, podrían ser tuyos o de la persona que se encuentra a tu lado, provienen de lo más profundo de esta bella cotidianidad que vivimos todos gracias a la Organización de la Indiferencia”.

Ninguna organización se encontraba por arriba de la otra, cada una tenía una misión muy definida. Las metas de todas las organizaciones eran mantener el flujo de energía eléctrica, asegurar una reproducción útil, mantener una comunicación efectiva, proveer a la sociedad de excelentes y equitativos servicios, y evitar las diferencias. Todas estas en conjunto ayudaban a la construcción del mundo del progreso.

Después de aquel mensaje inició el talk show con múltiples testimonios. El rostro de los participantes era poco claro, y no existía un conductor. Cada sujeto, gracias a sus dispositivos electrónicamente diseñados para la comunicación efectiva, sabía cuándo era el turno de expresarse. Las cabezas de todas las personas que ocupaban la sala, intermitentemente y durante todo el show, asentían demostrando aprobación. Todos compartíamos lo expresado, todos sabíamos que, gracias al trabajo diario de cada uno de los habitantes de tan eficiente planeta, vivíamos la más perfecta de las cotidianidades.

El show continuaba, infantes, adultos, hombres, mujeres, blancos, negros, asiáticos expresaban, uno tras otro, tan agradables vivencias. Tiempo después apareció en la misma pantalla el mensaje: “Ayúdanos a mejorar contestando una breve encuesta”. Los auriculares, dispositivos colocados dentro de nuestros conductos auditivos externos, que siendo tan diminutos su presencia resultaba imperceptible, comenzaron a transmitir una voz robotizada que se encargaba de cuestionar un sinnúmero de ítems. Estos incluían preguntas sobre las experiencias diarias, sobre mi experiencia laboral, sobre la nutrición efectiva, el transporte colectivo, el funcionamiento de los dispositivos electrónicos, la musicalización, el servicio de los “sabetodo” entre otras muchas áreas. Esta era la manera de evaluar individualmente a todas las organizaciones. Al terminar cada ítem el oráculo mostraba dos botones, “satisfactorio” e “insatisfactorio”, y con el dedo señalé el que libremente con-

sideré adecuado. La respuesta siempre es tan clara, todo es satisfactorio, realmente vivo en un mundo sin quejas, sin preocupaciones, y el resultado de esto es que nos evita caer en la Confusión que tanto puede entorpecer el progreso.

Al terminar la encuesta, la iluminación recobraba su intensidad, mientras se me indicaba acudir a mi transporte individual para el último episodio de esta experiencia el cual marcaba el final, este se llevó a cabo en otro salón dividido en miles de pequeñas salas cuyo número era incalculable. En esta pequeña sala, rodeada de fina madera laminada, se encontraba un asiento y una tina en la que cabía no más de una persona. Inicié en el asiento donde un casquete de aluminio se colocó sobre mi cabeza y después de hacer un placentero lavado con agualista vaporizada, recortó mi cabello, al final aspiró los restos de cabello cortado y volvió a su posición inicial. Frente a mí descendió del techo un descansador de cabeza que se ajustó sin titubear al tamaño de la mía, al estar ya ajustado una rasuradora inició el recorrido por mi rostro, eliminando los vellos faciales. En el caso de los hombres que producíamos bigote de manera abundante la máquina lo respetaba y lo único que hacía era retornarlo a su forma normal. Terminó con la aplicación de la más tersa y fresca de las cremas. Esta fue esparcida suavemente sobre mi rostro, en una cantidad perfecta, lo cual permitía que la absorción por parte de mi piel fuese casi inmediata. Al finalizar la remoción de vello facial, me permaneció en la piel una sensación de frescura y rejuvenecimiento. Esta se encontraba suave y sin imperfecciones. Al concluir, me dirigí a la tina que, posterior a quitarme la vestimenta, brilló en mis gafas y me introduje en ella. La tina se encontraba repleta de gelina. La gelina era un líquido claro, un poco más espeso que el agua, que yacía a una temperatura mínimamente más alta que la corporal. A pesar de su densidad, la gelina me permitía el movimiento, el cambio de posición, y esta se amoldaba naturalmente a mi cuerpo. La temperatura no disminuía con el pasar del tiempo, y este nuevamente se tornaba estático. Unos aspersores localizados en los bordes de la tina despedían aromas variados, todos sumamente agradables al olfato. La iluminación artificial cesaba de funcionar y múltiples velas se encendieron alrededor de la

sala para cambiar el carácter del ambiente. Los auriculares comenzaron a transmitir una musicalización sumamente satisfactoria y adecuada, una voz susurrante me describía punto por punto la importancia de cada una de las experiencias vividas en el viernado. De la misma seductora manera, alentaba a la llegada del lunes, donde me reintegraría a la construcción del mundo del progreso.

Finalmente, una voz jovial y ligeramente más intensa comunicó que el resultado de la encuesta fue absolutamente satisfactorio, y me agradeció por disfrutar de la experiencia. Al término de la vivencia, la gelina fue paulatinamente suplida por agualista; la cual comenzaba a burbujear y a aumentar el flujo alrededor de mi cuerpo. Después de escasos minutos, el flujo disminuyó y el agualista se filtraba por los múltiples y diminutos agujeros del fondo de la tina. Inmediatamente después, apareció el flujo de aire que eliminaba los restos de agualista, la tina se inclinó hacia adelante permitiéndome una sencilla y natural reintegración a la posición erecta. Me coloqué la vestimenta, la cual consistía en un traje de una pieza construido con tela suave y esponjosa que mantenía mi temperatura y la musicalización comenzó a atenuarse hasta desaparecer. La iluminación se tornaba intensa y las gafas me indicaban el camino hacia el transporte individual que se encontraba justamente donde inició la experiencia.

El transporte colectivo me llevó a casa. Al entrar, el oráculo me dio la habitual bienvenida, y a pesar de no sentir cansancio, sentía la necesidad de descansar gracias a las bien diseñadas píldoras Relax. Al fondo del dormitorio se desplegó una agradable cama diseñada para mi tamaño. Al introducirme una especie de succión ajustó las sábanas a mi cuerpo y la iluminación del dormitorio disminuyó paulatinamente hasta desaparecer. El oráculo presentaba el mensaje: “Descansa, mañana serás muy útil”, y en un solo momento me desvanecí.

Capítulo 2

La cotidianidad perfecta

ErEran las seis cuarenta y cinco horas del lunes, correspondiente al primer día de la novena sección del primer periodo del año doscientos treinta y siete. La iluminación comenzó a aumentar su intensidad. Como sucedía todos los días, una suave musicalización alegre y alentadora llenó la bocina de los auriculares. Las sábanas perdieron la succión y la cama lentamente se inclinó de manera similar a la tina para ayudarme a reincorporarme. En la mesa de entrega ya me esperaba la bolsa que contenía el desayuno, expidiendo un intenso olor envolvente. Lo consumí, y a diferencia de la merienda que contenía Energy, el desayuno contenía Energy Hot, que resulta tener un sabor más amargo que el tradicional. Gracias a esta maravillosa bebida, mi cerebro alcanza niveles de concentración altísimos para lograr la mayor eficiencia en mi jornada laboral.

El transporte colectivo, sin retraso, apareció en la puerta de mi dormitorio, listo para transportarme a la organización donde laboro. Nadie sabe dónde se localizan las demás organizaciones, ya que es información no útil y podría causar Confusión. Además, no es del interés de nadie saber su ubicación.

Las organizaciones están formadas por múltiples edificios creados con toda la tecnología disponible y con los materiales más eficientes y duraderos utilizables. En específico, la organización proveedora de servicios es la más grande y donde trabaja la mayor cantidad de personas. Esto no por ser la organización más importante, sino porque su labor es abundante, como bien expresa la Organización de la Indiferencia en su boletín semanal. En este boletín reporta cada una de las acciones que realiza para abolir las diferencias, el mismo que mi organización se encarga de distribuir y hacer llegar a las pantallas contenidas en las mesas de entrega de cada dormitorio. Yo laboro en la organización de la comunicación efectiva porque desde que tengo memoria fui seleccionado para trabajar en ella por mis habilidades referentes a la informática y a las telecomunicaciones.

Mi jornada laboral, como la del resto de las personas, tiene una duración de diecisiete horas, durante las cuales se llevan a cabo varias actividades. Esta inició en el momento en que llegué a mi escritorio asignado. Como es de esperarse, mi monitor se encendió con el mensaje: “Listo para iniciar”. Poco tiempo después el sistema de navegación laboral, Navilab, mostraba mis actividades para la primera parte de la jornada. Estas incluían múltiples actividades de programación, ya que mi departamento dentro de la organización se encarga de actualizar, mejorar y corregir los sistemas de navegación. Jamás he sabido por cuantos sujetos está conformado mi departamento ni quienes lo conforman; pero no es de mi interés, ya que mis actividades son claras y puntuales, y no necesito de nadie para realizarlas. Mi trabajo es revisado por el sistema de navegación laboral, y al analizar que estén correctamente realizadas, las palomea en la lista y presenta el mensaje: “Buen trabajo”, en caso de contener errores, las colorea en rojo y despliega el mensaje: “Actividad con errores, favor de revisar”.

El contacto con las demás personas siempre ha sido escaso por no decir nulo, ya que puede interferir con la eficiencia y causar confusión. Absolutamente todos se concentran en terminar sus actividades. La jornada está dividida por pequeños intervalos de recreación en el que el monitor muestra el mismo sistema que tiene el transporte colectivo Navifree, donde se alternaba la transmisión del talk show. Este sistema nos provee de experiencias recreativas sumamente útiles y divertidas que evitan que mi cerebro entré en estado cesante, el cual produce atrofia neuronal y puede inducir Confusión. Con todo lo anterior, cada segundo es utilizado eficientemente.

Además de estos intervalos cortos que sucedían cada dos horas, existen otros como el intervalo de manutención corporal, el cual se llevaba a cabo en el último piso de cada edificio. Cuando llegó el momento, comencé la actividad la cual consistió en una serie de actividades atléticas que explotaban toda mi capacidad corporal. Mi oráculo indicaba el cambio entre estaciones, la musicalización me alentaba a dar el máximo, la climatización permitía un equilibrio entre la temperatura y la humedad del aire, ideal para la actividad

física. Antes de iniciar la actividad, ingerí una pequeña lata de Energy Fast, la cual aseguraba un desempeño óptimo. El oráculo registraba minuciosamente mi frecuencia cardiaca y respiratoria, así como el resto de mis signos vitales. Conforme al comportamiento de mi cuerpo, el dispositivo atlético asignaba la estación a seguir. Durante toda la duración de la actividad tenía acceso a Aguafree, que era excesivamente refrescante. Esta bebida estaba disponible no solo durante la actividad, sino durante toda la jornada laboral, mediante un dispensador en cada uno de los escritorios. Al terminar la actividad recibí un necesario baño con agualista y cambié mi vestimenta física por la vestimenta laboral similar a la que se utiliza al iniciar la jornada. Continué en la jornada con actividades puntuales y concretas. Cada actividad terminada me provocaba satisfacción, sabía que estaba cumpliendo con mis metas, y de esta manera estaba ayudando a construir el mundo del progreso y eso me hacía sentir orgulloso.

Más adelante en la jornada, se presentó el intervalo del almuerzo, el cual encontré en su debida bolsa en el cajón lateral derecho de mi escritorio. Gracias al oráculo, las gafas y los auriculares, podía realizar todas mis actividades sin necesidad de perder tiempo pensando antes de realizarlas. La jornada continuó fluyendo sin contratiempos, no existían novedades que me confundieran. Mi papel era muy claro y con la misma claridad lo llevaba a cabo. El reloj de mi oráculo siempre me mantenía al tanto del tiempo para no desaprovechar un solo segundo.

Mi organización cuenta con otros departamentos, cada uno con metas específicas. Uno de ellos, se dedica a la actualización y mejora de los mensajes, otro es el encargado del desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación para ser incluidas en los dispositivos electrónicos, y así, todos tienen metas diferentes. De la misma manera que la mía, todas las organizaciones se subdividen en departamentos.

La jornada laboral terminó y el transporte colectivo cumplió su función llevando a cada uno de los sujetos a sus dormitorios para poder descansar y poder reiniciar su jornada laboral al día siguiente. La conjunción del trabajo de todas las organizaciones asegura que esta perfecta co-

tidianidad se cumpla todos los días. La secuencia de días de lunes a jueves se repite dos veces en cada sección, lo único que cambia es que al primer tramo le sigue el viernes y al segundo el viernado. Diez secciones forman un periodo y tres periodos un año. Esto coincide con el tiempo que tarda el planeta en girar alrededor del sol, el cual es nuestro principal proveedor de energía eléctrica, misma que es administrada, reproducida, almacenada y distribuida de la manera más eficiente posible gracias a los esfuerzos del edificio de la Disposición de la Energía Eléctrica de la cual todos estamos sumamente agradecidos.

La organización de la reproducción útil es la única organización en la que participamos la mayoría de las personas y lo hacemos de manera intermitente. Tu apoyo es solicitado mediante un mensaje en tu oráculo, se te agenda una cita y el transporte colectivo se encarga de llevarte a dicha organización. Tu apoyo consiste, en el caso de los hombres, donar espermatozoides, y en el caso de las mujeres en la donación de óvulos. Esto garantiza que nuestra especie permanezca en el planeta y que el ciclo de la vida y la muerte continúen su curso. Este apoyo es solicitado cada cinco secciones aproximadamente. La sesión de donación se lleva a cabo en una sala tan pequeña que no cabe nada más allá de tu cuerpo. El oráculo, las gafas y los auriculares se encargan de dirigirte como es costumbre. La sesión inicia cuando colocas tus testículos en un recipiente metálico con forma ovoide. Tus gafas se oscurecen, y un par de agujas de extrema finura, penetran la piel de tu escroto para alcanzar el testículo y así extraer los espermatozoides. No resulta en lo absoluto doloroso y tampoco es incómodo, simplemente es necesario. En el caso de las mujeres, la situación es un tanto diferente, cada veintiocho días tienen que acudir a esta organización, donde se recolectan los óvulos naturalmente expulsados. Los sujetos que laboran en la organización se encargan del resto, como de la investigación y tratamiento genético, reproducción in vitro, entre otras cosas.

La creación de nuevos seres humanos se lleva a cabo en una magnífica joya tecnológica llamada el Matrobot, el cual se encarga de formar al feto y mantener sus nutrientes en niveles adecuados para permitir su desarrollo y crecimiento.

Este inteligente dispositivo realiza análisis genéticos periódicos y administra el tratamiento adecuado, ya que un nuevo ser defectuoso puede interrumpir determinadamente la construcción del mundo del progreso. Un departamento de esta organización, específicamente se dedica a la educación de los nuevos seres. Mediante mapeos cerebrales por resonancia magnética se selecciona a cada ser para formar parte en un futuro de alguna de las organizaciones. Posterior a eso se integran a programas preestablecidos para aprender todo lo necesario y para desempeñar su función de la mejor manera. Los nuevos seres adquieren conciencia a los dieciocho años, que es el tiempo en el que concluye su formación y su aprendizaje, y es en ese momento en el que se integran a sus respectivas organizaciones. Pero justo antes de integrarse, ingresan al departamento de identificación de los nuevos seres. Es en este sitio donde se colocan los dispositivos identificadores, los cuales están en conexión con los dispositivos electrónicamente diseñados para la comunicación efectiva; los mismos que se les entregan en ese momento y finalmente, se les asigna un dormitorio que ocuparán el resto de sus vidas. La integración de los nuevos seres fluye sin contratiempos, ya que el último año de su proceso de desarrollo y aprendizaje consiste en una simulación del trabajo que realizarán el resto de su vida. Mi vida es perfecta, laboro en lo que es de mi agrado, no tengo carencias, se me provee de vestimenta, alimentos y todo lo que día con día necesito.

Capítulo 3

Confusión

Una vez al año recibimos un intervalo vacacional que dura toda una sección. En mi caso, lo recibo entre el segundo y tercer periodo del año. Estos intervalos consisten en diez días completos de diversión, relajación y entretenimiento, se llevan a cabo en los centros vacacionales, en ellos realizas múltiples experiencias como las vividas los viernados; en diferente orden, de diferente duración, acompañadas de otras experiencias paradisiacas.

Los días y las secciones continuaron pasando, mi cotidianidad perfecta continuaba sucediendo sin contratiempos. Ya se acercaba el final del segundo periodo del año doscientos treinta y siete. Mi intervalo vacacional se acercaba y mi vida no podía ser más perfecta.

Era viernes y estaba terminando mi segundo intervalo de recreación; cuando de pronto, de manera inesperada, la pantalla del ordenador de mi escritorio se tornó blanca. Volteé a ver la pantalla de mi oráculo, la cual también se había tornado blanca. Las letras de un mensaje aparecían como si se estuviesen escribiendo en ese mismo momento, el mensaje decía: “Bienvenido a la Confusión, no temas, nosotros te enseñaremos a temer, no te preocupes, nosotros te enseñaremos a preocuparte, no sientas, nosotros te enseñaremos a sentir”. La pantalla parpadeó por unos instantes como si la comunicación se estuviese interrumpiendo y la imagen regresó por un momento a la pantalla del Navilab donde se encontraban enlistadas mis actividades. La pantalla parpadeó nuevamente y se tornó de nuevo blanca. Podía sentir perfectamente como mi frecuencia cardiaca comenzaba a elevarse a pesar de no ser registrada por mi oráculo que en esos momentos se encontraba confundido, mi respiración se hacía de igual forma más rápida y superficial. Comencé a sentir una sensación con la que nunca me había encontrado; percibía en mi fortalecido abdomen un vacío intenso, como si no hubiese consumido ninguno de los alimentos en las últimas secciones. Mi vista se nublaba por instantes y por otros retornaba a su claridad habitual.

Una vez más, las letras de otro mensaje comenzaron a escribirse: “La Confusión no es insatisfactoria, solo es diferente, con nosotros aprenderás a vivir con ella, descuida, estás en buenas manos”.

La experiencia era cada vez más terrorífica. Sentía como si hubiese perdido todo el control sobre mi cuerpo, no estaba siendo yo. Pero a diferencia de lo que sentía durante los viernados, la fuerza que ahora me poseía, distaba mucho de ser alegre o reconfortante. Mi corazón quería escapar de mi pecho, sentí como si mi cuerpo estuviese rodeado de gelina. Pero en esta ocasión se trataba de una gelina fría, que en lugar de acomodarse a mi cuerpo y permitirle el movimiento, lo paralizaba. Mi boca se secó como si nunca hubiese probado un sorbo de Aguafree. Las gafas las sentía pesadas, el brazaletes del oráculo me apretaba la muñeca y me sentía atado a mi asiento. El mensaje continuaba escribiéndose: “Si estás interesado en aprender a controlar la Confusión, solo necesitas quedarte en tu dormitorio el día de mañana, solo necesitas no subir al transporte colectivo, nosotros nos encargamos del resto”. La pantalla quedó estática por unos segundos y como si nada hubiese sucedido, regresó a la pantalla del Navilab. Miré mi oráculo, noté que también había desaparecido, siendo sustituida por el registro de como mi frecuencia cardiaca disminuía y se acercaba a la normalidad. Mis gafas comenzaban a sentirse ligeras, mi respiración se profundizaba, la gelina que me tenía atrapado paulatinamente desaparecía, mi oráculo dejaba de apretarme y todo el momento regresaba a la normalidad y a la estabilidad.

Al pasar unos momentos, hice conciencia y me sentí aliviado. Cómo no se me había ocurrido, siempre se me había indicado que, en caso de cualquier problema o eventualidad debiese recurrir a los “sabetodo”, por lo que presioné el botón RI en la pantalla de mi oráculo. Al instante de presionarlo una voz robotizada se transmitía por mis auriculares, la voz preguntó: “¿En qué le puedo ser útil y eficiente?”. Comencé a relatar con todo detalle, lo que me había sucedido y la voz respondió: “Dejé las preocupaciones, ya estaba enterado del caso, ¿qué opina usted de lo sucedido?”, preguntó; a lo que sin dudarle respondí que claramente se

trataba de un error, el mismo que no quería volver a vivir. Le comenté de la misma forma, que dicha situación me había provocado la más espantosa de las sensaciones y quería que fuese resuelta inmediatamente. Ante mi insistente replica, aquella ruborizada voz del “sabetodo”, respondió: “Estoy de acuerdo con usted y es por eso por lo que ya me encuentro trabajando en solucionarlo. Le comento que será necesario que el día de hoy terminando su jornada, ingrese al transporte colectivo como usualmente lo hace, pero el día de hoy no será llevado a su dormitorio, en este caso sus dispositivos de comunicación le indicarán donde bajar y a donde acudir para terminar de resolver este problema”.

Mi corazón latía, pero ahora con júbilo, mi respiración aumentaba, pero ahora con esperanza, efectivamente los “sabetodo” lo saben todo, y efectivamente están dispuestos a resolver cualquier problema. Con el pasar de algunos instantes, finalmente olvidé lo sucedido y continué realizando mis actividades. Estas se palomeaban una tras otra, al mismo tiempo que aparecían otras. Cursó el intervalo para mi manutención corporal, disfrutar de mi delicioso almuerzo, y continué mi jornada laboral.

Capítulo 4

Amnesia inducida

El reloj sin titubear marcaba el paso de las horas y finalmente la jornada estaba por terminar. Poco tiempo después, la pantalla mostró el mensaje de despedida y se me indicó acudir al transporte colectivo, seguí las flechas en mis gafas e ingresé a él. Pude disfrutar del Navifree por el tiempo que duró el viaje; fue considerablemente más prolongado que el acostumbrado transporte a mi dormitorio. Al llegar al nuevo destino, el tren se detuvo sutilmente, mi oráculo presentó el mensaje: “Espero haya tenido un viaje placentero”, y mis gafas comenzaron a guiarme.

Caminé por la acera hasta llegar a una pequeña puerta metálica sin manija, que daba entrada a un gran edificio.

Nunca había estado allí. Al acercarme la puerta se abrió y mi oráculo me dio la bienvenida a la central de Amnesia Inducida, departamento dependiente de la Organización de la Indiferencia. Me adentré en el edificio e inmediatamente una escalera eléctrica me dirigió hacia abajo por un túnel de muros metálicos perfectamente iluminado. La escalera eléctrica terminaba en una pequeña antesala, la atravesé como me indicaron mis gafas y terminé en un pasillo infinito, rodeado de puertas metálicas. Todas eran del mismo tamaño, de las mismas características y también carecían de manijas. Finalmente me acerqué a la que brillaba a través de mis gafas y, al estar frente a ella, esta se abrió

Ingresé a un pequeño salón con poca iluminación, donde se encontraba un sillón individual frente a un muro ocupado por una pantalla. Mi oráculo presentó el mensaje “toma asiento” y mis gafas se oscurecieron. Al colocar mis brazos en los descansabrazos del cómodo sillón, estos fueron abrazados por dos tiras de un suave y moldeable hule que los sostenía con suficiente firmeza para que no se movieran. Mis auriculares comenzaron a transmitir una desconocida voz, la misma que me indicaba que descansara. Sentí una sensación ligeramente fría en ambos brazos, parecida a la que siento en el escroto cuando acudo a mi donación bimestral de espermatozoides, la sensación no era dolorosa pero definitivamente era particular.

Mis gafas recobraron su claridad y la pantalla frente a mí se encendió mostrando el escritorio donde yo laboro. Unos instantes después, aparecí en la pantalla, el reloj que se mostraba en mi ordenador marcaba la hora, mientras el resto de la pantalla estaba ocupada por el Navifree. Comencé a analizar la imagen y me percaté de que se trataba de la jornada laboral que apenas había transcurrido. En ambos brazos comencé a sentir cómo un líquido frío ingresaba a mi cuerpo, el sentimiento era diferente, no insatisfactorio, solo diferente. Lentamente sentí como mi mente se empezaba a despegar de mi cuerpo y tuve por un momento la sensación de que viajara hacia el frente y se introdujera en la cabeza de la imagen que visualizaba en la pantalla.

Comenzaba a revivir un día de la cotidianidad perfecta a través de la pantalla. Mi mente sería incapaz de diferenciar si

eso lo había vivido o simplemente era mostrado por la pantalla de aquel peculiar cuarto. Sin poder percatarme de ello, las memorias de lo que había vivido el día anterior serían exitosamente intercambiadas por las que la pantalla me mostraría a continuación, con ayuda de los fármacos que entraban a mi sistema por las venas de mis brazos. El detalle sería perfecto, la pantalla mostraría una realidad tan creíble que mi cerebro automáticamente la adoptaría como una memoria real eliminando la anterior.

Ahora, con mi mente dentro de la pantalla, vivía mi día nuevamente; pero en esta ocasión se llevaría a cabo sin contratiempos. Ya era viernes y me encontraba terminando mi segundo intervalo de recreación y de pronto, la pantalla dejó de transmitir la imagen del Navifree, se tornó blanca y un mensaje comenzó a escribirse: “El día de hoy usted es tan afortunado que fue seleccionado para participar en el talk show que se transmitirá el próximo viernes en la sala de alienación, usted no necesita hacer nada, lo único que necesita es seguir las indicaciones de sus dispositivos electrónicos y ellos lo guiarán al transporte colectivo mismo que lo llevará a las instalaciones de la Organización de la Indiferencia para poder expresar su maravillosa experiencia en esta tan perfecta cotidianidad, gracias por su cooperación”.

Se necesitaba una excusa para que a pesar de que yo hubiese vivido un día de la cotidianidad perfecta en esta nueva realidad, ahora me encontrara en aquel extraño salón; la excusa era maravillosa, yo asistiría a ese salón en dicha Organización para poder participar en el talk show, no para adquirir una memoria ficticia pues no sería necesaria dado que para el final de la extraña experiencia, la imagen de la pantalla se habría encargado de corregir su anterior imperfecta cotidianidad.

Y todo iniciaba otra vez. La pantalla de mi ordenador parpadeó algunos segundos y fue ocupada por la imagen del Navilab, misma que enlistaba las actividades para el siguiente intervalo laboral, por lo que me dispuse a realizarlas. Pasé por mis intervalos correspondientes y continué mi jornada laboral.

El reloj marcaba el paso de las horas y finalmente la jornada estaba por terminar. Poco tiempo después, la pantalla de

mi ordenador mostró el mensaje de despedida y se me indicó acudir al transporte colectivo. Pude disfrutar del Navifree por el tiempo que duró el viaje, que en este caso era considerablemente más prolongado que el acostumbrado transporte a mi dormitorio. Al llegar al nuevo destino, el tren se detuvo sutilmente y mi oráculo presentó el mensaje: “Espero haya tenido un viaje placentero”, y mis gafas comenzaron a guiarme.

Y como lo había hecho en la realidad original, ahora sin saberlo, recorría el mismo camino que había utilizado para llegar a la Organización de la Indiferencia, pero lo hacía en la realidad alterna que me mostraba la imagen de la pantalla, misma que desplazaría a la original dejando su carácter alterno a un lado.

Caminé por la acera hasta llegar a aquella pequeña puerta metálica sin manija, que daba entrada a un gran edificio. Yo me percataba de que nunca había estado allí. Al acercarme, la puerta se abrió y mi oráculo me dio la bienvenida a la central de Amnesia Inducida, departamento dependiente de la Organización de la Indiferencia. Me adentré en el edificio e inmediatamente una escalera eléctrica me dirigió hacia abajo por un túnel de muros metálicos perfectamente iluminado.

Todo sucedía como lo había vivido excepto lo que había escapado a la perfección, eso era corregido y modificado como debiese haber sucedido. La escalera eléctrica terminaba en una pequeña antesala, la atravesé como me fue indicado por mis gafas y terminé en un pasillo infinito rodeado de puertas metálicas. Todas eran del mismo tamaño, de las mismas características y también carecían de manijas. Finalmente me acerqué a la que brillaba a través de mis gafas y al encontrarme frente a ella, esta se abrió.

Ingresé a un pequeño salón con poca iluminación, donde se encontraba un sillón individual frente a un muro ocupado por una pantalla. Mi oráculo presentó el mensaje: “Toma asiento”, y mis gafas se oscurecieron. Cuando coloqué los brazos en los descansabrazos del cómodo sillón, estos fueron abrazados por dos tiras de un suave y moldeable hule que los sostenía con suficiente firmeza para que no se movieran. Mis auriculares comenzaron a transmitir una desconocida voz, que me indicaba que descansara. Mis brazos sentían la misma sensación que cuando lo había vivido pero mi cerebro solo

recordaría la ocasión que sucedió a través de la imagen de la pantalla, olvidándose de lo que ocurrió para que el cambio de memoria pudiera llevarse a cabo. Ahora la imagen de la pantalla terminaría y yo me encontraría en ese salón pensando que acababa de arribar para poder participar en el talk show después de un día tan perfecto como siempre. El recuerdo de la imperfección de la cotidianidad había sido intercambiado por el de una oportunidad nueva, dar mi testimonio.

Mis gafas recobraron su claridad, la pantalla frente a mí se encendió y mostró el mensaje “Bienvenido al talk show más auténtico que haya existido jamás”, mis brazos fueron liberados de las cintas de hule y mi oráculo presentó el mensaje: “Diríjase a la sala testimonial”. Me levanté del asiento y seguí las indicaciones. El pasillo no era infinito, ya que terminaba en una sala que inmediatamente reconocí, era la sala donde se grababa el talk show que yo miraba en los viernados y en algunos intervalos en el transporte colectivo. En la sala se juntaban diez pasillos iguales al que yo utilicé para llegar ahí. Una de las butacas de terciopelo rojo brilló en mis gafas y mi oráculo indicó que tomara asiento. Frente a los sillones se encontraba una larga mesa de corta estatura que contenía una lata de Aguafree. Junto a mi asiento yacía sentado otro sujeto, cuya edad se delataba por el color de su bigote y de su cabello. Los detalles de su rostro a través de mis gafas eran indistinguibles, de la misma manera supuse que los míos resultaban igual para él.

Pasaron escasos minutos durante los cuales más sujetos se integraban a través de los diez pasillos a la sala testimonial y tomaban asiento en sus respectivos lugares. Finalmente éramos alrededor de doscientas personas.

En el momento en el que las butacas se ocuparon en su totalidad, múltiples dispositivos comenzaron a descender del techo; estaban conformados por un delgado tubo metálico que sostenía una cámara y un micrófono, al terminar su descenso, se colocaron frente a cada uno de nosotros. Efectivamente no existía un conductor. Mis auriculares comenzaron a transmitir una voz femenina, jovial y juvenil, con un maravilloso eco como si proviniera de un altavoz conectado a un micrófono. La voz exclamó: “Bienvenido, Alexander, es tu turno de expresar la cotidianidad perfecta que has vivido el día de

hoy, te recomiendo no mencionar como fuiste invitado a esta experiencia ya que desperdiciarás valioso tiempo testimonial, hazme el favor de comenzar”. Mi oráculo presentó el mensaje: “Adelante”. Como indicado, comencé a relatar mi experiencia desde que desperté. Hablé de lo exquisito que había sido mi desayuno; de la placentera experiencia que es utilizar el transporte colectivo; comenté sobre los acertijos matemáticos que resolví antes de mi llegada a la organización de la comunicación efectiva. Por último, terminé relatando las actividades que realicé cercano al final de la jornada; mis auriculares al notar que terminaba mi testimonio comenzaron a transmitir un sonido compatible con aplausos de una multitud. La voz en el fondo comentaba: “Esta ha sido la experiencia de Alexander, espero que todos vivan experiencias tan maravillosas todos los días, gracias, Alexander, de nuevo has ayudado a la construcción del mundo del progreso”.

Una agradable musicalización que transmitía un sentimiento de despedida opacó los aplausos y mi oráculo presentó el mensaje: “Espero hayas tenido una excelente experiencia testimonial”. Escasos segundos después dicho mensaje fue reemplazado por el habitual: “Dirígete al transporte colectivo”. Como se me indicó, me dirigí al pasillo por el que había entrado y, frente a mí, otro sujeto hacía lo mismo. Las flechas en mis gafas indicaban que siguiera derecho hacia el otro extremo. El sujeto frente a mí en lugar de caminar en mi dirección ingresó a una de las puertas de la derecha, mas no le di importancia y seguí las flechas de mis gafas. Finalmente llegué a la ya conocida antesala y la misma escalera eléctrica se encargó de devolverme a la superficie. La puerta metálica se abrió e ingresé al transporte colectivo, el cual me llevó a mi dormitorio sin contratiempos.

Había sido una experiencia maravillosa, mi voz había sido escuchada y mi testimonio aparecería el próximo viernes. La situación no podía ser más perfecta, ingresé a mi dormitorio, consumí mi merienda de la mesa de entrega y me introduje en la cama. Segundos después, percibí como la succión ajustó mis sábanas y me desvanecí.

Los días de la cotidianidad perfecta sucedían uno tras otro, las jornadas laborales pasaban y cada día que pasaba era un día menos que faltaba para mi intervalo vacacional.

Un viernado por la mañana, justamente después de mi intervalo de manutención corporal, al llegar a mi escritorio para continuar la jornada laboral, el sujeto que se encontraba en el escritorio junto al mío, mismo que cada día era diferente, exclamó: “Ahhh”. Su cuerpo permaneció inmóvil, como si por un segundo hubiese sido desconectado. Sus brazos colgaban a los lados de su asiento. No pude evitar mirar la pantalla de su oráculo, que mostraba un fondo negro con una caricatura en rojo. La caricatura se trataba de un rostro, cuyos ojos se mostraban como taches, y sus labios se mostraban fruncidos.

Nunca había experimentado una situación de esta índole. Mi corazón se aceleró ligeramente, y al no saber cómo reaccionar en este tipo de situaciones, rápidamente presioné el botón RI de mi oráculo. Como era de esperarse, la voz de un agente me respondió a través de mis auriculares cuestionando: “¿En qué puedo serle útil y eficiente?”. Comencé a relatarle lo sucedido y antes de terminar me interrumpió y comentó: “Ya estaba enterado del caso, estoy trabajando en solucionarlo”, a lo que le respondí con un agradecimiento y la voz desapareció. Regresé a mis actividades, y minutos después dirigí mi vista hacia el escritorio de mi vecino. Pero ahora el asiento no estaba ocupado por el sujeto canoso que observé desplomado, sino en cambio un joven apuesto y fresco había ocupado su lugar y trabajaba atentamente en terminar las actividades que su Navilab le había asignado.

Lo que había presenciado se trataba de un fallecimiento. Nadie preguntó por el acaecido, nadie se distrajo con el suceso y nadie lo extrañaba, pues nadie lo conocía, de la misma forma en que ninguno nos conocemos. La interacción que pudiésemos tener con otros sujetos afectaría negativamente a la construcción del mundo del progreso, conduciría a la confusión y disminuiría la eficiencia laboral de los involucrados.

Capítulo 5

¡Confuso!

Los días continuaron transcurriendo, la cotidianidad perfecta se aseguraba de proporcionarme la vida perfecta. Los alimentos continuaban sabiendo exquisitos y el transporte colectivo realizaba su función sin contratiempos. Mi dormitorio continuaba siendo acogedor y mi cama me proveía del mejor de los descansos.

Un martes, terminando mi jornada laboral me dirigí al transporte colectivo como usualmente lo hago, bajé cuando mi oráculo me lo indicó y comencé a caminar en la acera hacia la puerta que brillaba en mis gafas. De pronto la puerta de mi dormitorio cesó de brillar y las flechas que me dirigían desaparecieron, por lo que me detuve consternado. A lo lejos visualicé a un sujeto de características similares a las mías caminando hacia mi dirección. Mientras más se acercaba, más aceleraba su paso. Cuando se encontraba a escasos metros de distancia aceleró su sigiloso paso, dio un fuerte y súbito brinco hacia mí. En su mano sostenía un dispositivo que contenía una aguja afilada, colocada sobre una cámara plástica que contenía un líquido rosado. Su cuerpo entró en contacto brusco con el mío por lo que perdí el equilibrio y el sujeto terminó sobre mí. En un movimiento firme y dirigido, logró alcanzar mi pierna izquierda e introdujo la aguja, sin titubear aplastó la cámara que contenía el líquido e inmediatamente comencé a sentir cómo recorría mi cuerpo. Mi corazón comenzó a latir rápidamente y mi oráculo lo registraba latido a latido. Sentía como si mi cuerpo flotara. Paulatinamente aquel frío se adueñó de todo mi cuerpo y mi corazón comenzó a latir más despacio, el oráculo debidamente registraba estos cambios.

Todo sucedía en cuestión de segundos; el rostro del sujeto que se encontraba sobre mí mostró una sonrisa triunfal en cuanto observó que mi oráculo registraba una frecuencia cardíaca dentro de límites fisiológicos. Él en cambio realizaba respiraciones profundas y pretendía que fuesen lentas, mientras observaba su propio oráculo. Su corazón ahora también latía rápidamente. Al notarlo la sonrisa que

se había pintado en su rostro desapareció y su grueso ceño comenzó a fruncirse. Su piel se mostraba húmeda, su bigote ligeramente mal recortado y sus gafas no eran de último modelo, se observaba preocupado como si algo terrible fuese a suceder, su frecuencia cardiaca continuaba aumentado y su respiración cesó de ser profunda. De un instante a otro, sus brazos se estiraron a sus lados como si estuviese paralizado. Su mirada regresó súbitamente al frente. Su espalda perdió la curvatura y pude observar como sus ojos se tornaron blancos a través de sus gafas. Un solo instante después, su cuerpo entero se tornó rígido y su boca se abrió al mismo tiempo que su oráculo presentaba una pantalla negra. Miré cómo en la pantalla se mostraron unas letras rojas que decían: “¡Confuso!”, y después de expedir un grito irritante, el sujeto se desvaneció hacia uno de mis costados, pero sus piernas permanecieron sobre mí. El sujeto se encontraba inmóvil, su rostro descansaba sobre la acera, su respiración había cedido y sus gafas se habían desplazado de sus ojos.

Mi cuerpo lentamente dejaba de sentir ese frío que lo había poseído. Mis extremidades volvían a sentirse y mis movimientos lentamente regresaban a mi poder. Con mucho trabajo, comencé a deslizarme al lado contrario del sujeto para librarme de sus pesadas piernas. Lentamente lograba recuperar mi fuerza, mis gafas después de unos cuantos parpadeos mostraron el brillo de mi puerta y las flechas reaparecieron. Con mucho esfuerzo logré sentarme y posteriormente ponerme de pie. Caminé con cierta debilidad hacia mi dormitorio. Percibía que me costaba trabajo dirigirme hacia el frente, y esto causaba que me tambalease hacia los lados. Al continuar caminando, tropezaba fácilmente como si mis pies se estuviesen arrastrando sobre la acera. Al mirar hacia atrás, noté que el sujeto permaneció inmóvil mientras yo me alejaba de él. Finalmente llegué a mi dormitorio y la puerta se abrió.

Me adentré y me desplomé sobre el suelo. Mi oráculo me dio la bienvenida y mi merienda brillaba en la mesa de entrega. Me sentía cansado, lo que me había sucedido me perturbaba y no me dejaba pensar claramente. Nada me parecía racional, noté como el siempre delicioso aroma de

la merienda no me parecía ahora tan delicioso. Mi dormitorio se sentía frío, pequeño y poco acogedor. Mi mente no sabía qué hacer. Efectivamente me encontraba confundido, pero cómo le haría para librarme de este estado, cómo podría recobrar el juicio.

Me logré reincorporar nuevamente y alcancé a sentarme en el asiento que se encontraba frente a la mesa donde usualmente consumo mis alimentos. Mi cuerpo se percibía pesado, mis brazos no respondían con la rapidez habitual y mi mente se encontraba en blanco. Mi mirada no expresaba nada y mi corazón latía lentamente como si no se percatara de lo que le sucedía al resto de mi cuerpo, mantenía su tempo como si no estuviese al tanto de lo que estaba sucediendo. El tiempo pasó sin percatarse de mi estado, mi merienda a cada momento que pasaba brillaba más intensamente. El frío se intensificaba, pero mi mente seguía en blanco. Unos instantes después, un extremadamente angustiante vacío ocupó mi abdomen, no se trataba de un vacío de hambre, se trataba de un vacío real, como si hubiese sido destripado.

Mis extremidades habían vuelto a la normalidad, pero ahora no sabía qué hacer con ellas, ninguna posición era cómoda, la espalda me dolía como si tuviese toneladas de peso sobre ella. Mi salivación era escasa y mi oráculo insistentemente presentaba el mensaje: “Disfruta de una gran merienda”. Noté que mientras yo no consumiera la merienda, mi cama nunca se desplegaría del muro y no podría gozar del descanso, el cual definitivamente era necesario para mí en esos momentos. Pero mi mente no se decidía a continuar mi cotidianidad, todo lo que había hecho diariamente por años, ahora me parecía absurdo. Sentía como si pudiese observar toda la imagen desde fuera. No me sentía ya el protagonista de mi vida en esos momentos, el protagonista era ese ser de apariencia inerte que se encontraba sentado en el asiento de mi dormitorio. Dejaba de ser yo mismo, las gafas me incomodaban y escuchaba un zumbido en mis auriculares, no encontraba el silencio, pero tampoco encontraba el ruido.

Al pasar unos minutos de las mismas sensaciones, mi cuerpo comenzó a temblar. Elevé mis manos frente a mis ojos y pude observar tan intenso temblor. Nuevamente

sentí cómo mi cuerpo era rodeado por gelina fría, pero en este momento mi mente había dejado de estar en blanco, había recobrado su raciocinio. Ahora sabía exactamente lo que debía de hacer. De pronto en mi mente apareció una conocida imagen, mientras mi cuerpo ansiaba por alcanzarla y mi corazón comenzaba a necesitar de lo que yo veía. La imagen era de una bebida Energy. Ahora notaba como todo hacía sentido, lo que necesitaba para dejar la Confusión era consumir la bebida que me ponía en sintonía. Tan solo se encontraba a un paso de distancia, pero la distancia aún me parecía infinita. Comencé a exhalar rápidamente con un cierto tipo de enfado que nunca había sentido. Me impulsé con ambas manos sobre la mesa para reincorporarme, y al lograrlo desplacé mi asiento hacia atrás siendo poco sutil. Inmediatamente me dirigí a la mesa de entrega y ahí mismo destrocé la bolsa que contenía mi merienda buscando únicamente mi bebida Energy, la destapé y como si fuese lo último que iba a hacer en mi vida, comencé a sorberla intensamente, derramando parte de ella sobre mis mejillas. Mi cuello se mojaba, pero poco antes de poder terminarla, mi cuerpo simplemente se desplomó una vez más. Mi corazón comenzó a latir rápidamente, y comencé a sentir esa sensación de grandeza, esa tan esperada sensación de que nada era imposible. Lentamente mi mente recuperaba su juicio. Las gafas dejaban de molestarme y el oráculo se tornaba tan ligero como siempre. Mi oráculo presentó el mensaje: “nutrición inefectiva, favor de completar su alimentación”, pero en ese momento nada me importaba. Un flujo de alegría era despedido desde mi corazón hacia el resto del cuerpo, una sonrisa brillaba en mi rostro. Lo había logrado, había hecho a un lado la Confusión. Me reincorporé ahora sin trabajo. Devoré el resto de mis alimentos hasta que mi oráculo me confirmó la nutrición efectiva. Y como era de esperarse, mi pequeña cama se desplegó a mis espaldas. La cama comenzó a brillar en mis gafas y mi mente sabía que ahora lo único que necesitaba era descansar. Mi cuerpo necesitaba ser abrazado por tan reconfortantes sábanas, necesitaba desvanecerme y dejar atrás tan terrorífico evento por el que había pasado. Me introduje en la cama, la iluminación disminuyó hasta cesar, mis sábanas me abrazaron y

me desvanecí como si no hubiese descansado en siglos, el resto de la noche sucedió sin percatarme de ella.

Capítulo 6

Inmunidad

A las seis cuarenta y cinco horas como es de costumbre, mi dormitorio y todo en su interior se encargó de reintegrarme al día que seguía. Me sentía descansado pero el vacío que había sentido en el abdomen la noche anterior permanecía en una manera muy sutil, pero resultaba imposible que a pesar de ser pequeño no fuera notado. Mantenía el recuerdo de lo sucedido, pero esto no me impedía continuar con mi cotidianidad. Me dediqué a consumir el desayuno que ya me esperaba en la mesa de entrega. Noté que ya no me encontraba confundido, pero recordaba perfectamente el terror vivido horas atrás.

Poco tiempo después arribó el transporte colectivo, el cual me llevó a la Organización de la Comunicación Efectiva y gracias a las flechas en mis gafas encontré mi escritorio. Tomé asiento y comencé a realizar mis actividades como usualmente lo hago, sin distracción alguna. Llegó mi primer intervalo de recreación y en el tiempo menor a un segundo, en el que mi ordenador tardó en cambiar de Navilab a Navifree, mi mente comenzó a recordar paso por paso el evento de la noche anterior, aunque no con la misma intensidad. Mi cuerpo se sentía incómodo al recodar cada parte del suceso, vestigios de lo que habían sido sentimientos de estrés distraían mi cuerpo mientras mi mente se ocupaba sin quererlo de recrear esas sensaciones. No pasó mucho tiempo, pero sentí como si hubiesen sido varios minutos. Sin pensarlo mucho regresé a mi concentración al visualizar el amplio menú de actividades recreativas que podría realizar en mi intervalo, y como si nada hubiese sucedido me dispuse a aprovecharlas. Durante el resto de la jornada, presenté varios lapsos de desconcentración en los que mi mente regresaba a la noche anterior y mi cuerpo sufría los estragos de los recuerdos. Ninguno rebasó el pasar de unos

cuantos minutos, y eso me permitió realizar mis actividades de la manera usual.

A solo escasas actividades de terminar la jornada laboral, las pantallas del ordenador y de mi oráculo se tornaron nuevamente blancas y un mensaje comenzó a escribirse: “El día de hoy usted es tan afortunado que fue seleccionado para participar en el talk show que se transmitirá el próximo viernado en la sala de alienación, usted no necesita hacer nada, lo único que necesita es seguir las indicaciones de sus dispositivos electrónicos y ellos lo guiaran al transporte colectivo el cual lo llevará a las instalaciones de la Organización de la Indiferencia para poder expresar su maravillosa experiencia en esta tan perfecta cotidianidad, gracias por su cooperación”. La pantalla parpadeó algunos segundos, y fue ocupada por la imagen del Navilab con el resto de mis actividades. Era maravilloso, de nuevo tendría la oportunidad de expresarme, en mi memoria no existía registro de que alguien hubiese dado testimonio de alguna experiencia como la que había vivido la noche anterior o alguna experiencia similar. Sería el primero en la historia en relatar un incidente así y de esta manera podría crear una conciencia de alerta en el resto de la sociedad. Les contaría la experiencia a detalle para que cuando les sucediese supieran que lo que los aliviaría de ese estado, sería consumir Energy.

Mi cuerpo brincó de emoción, mi testimonio pasaría a la historia, no sería el cotidiano y repetido testimonio de la cotidianidad perfecta, en esta ocasión relataría lo que fue una cotidianidad imperfecta. Pensaba para mí mismo, como ahora tenía la suerte de ser invitado al talk show después de lo sucedido, ansiaba intensamente terminar la jornada laboral para iniciar lo que sería la revelación más imperfecta que cualquiera habría escuchado; estaba seguro de que todos prestarían atención absoluta el próximo viernado a lo que yo estaba a punto de transmitir. Terminé ansiosamente mis actividades restantes y cuando llegó el momento indicado ingresé al transporte colectivo. La sola idea de tan emocionante acto no permitía que mi mente se quisiese distraer con actividades recreativas del Navifree, disponible en las pantallas individuales del transporte. Decidí simplemente sentarme, crucé los brazos y comencé a planear en mi men-

te la manera en que iba a describir dichos sucesos.

El viaje finalmente terminó y me encontré frente a la pequeña puerta metálica. Sin titubeos abrió sus puertas, bajé por la escalera eléctrica e ingresé al pasillo de las múltiples puertas, ahora con un paso un tanto más acelerado que el habitual. Esta emoción me impulsaba a acelerarlo. Ingresé a la puerta señalada en mis gafas y, con una sonrisa pintada en mi rostro, tomé asiento en el cómodo sillón. Mis gafas se oscurecieron y las bandas sujetaron mis brazos. Segundos después, comencé a sentir lo que ya había sentido la ocasión anterior, mis gafas se clarificaron, y en la pantalla que se encontraba frente a mí apareció la imagen con el sujeto que me representaba, pero en esta ocasión no me encontraba frente a mi escritorio, sino en el transporte colectivo. El reloj de mi oráculo que aparecía en la pantalla mostraba las veinticinco y tres horas, hora a la que siempre me encuentro en el viaje que me lleva a mi dormitorio. Nuevamente sentí como mi mente viajaba hacia la pantalla y me olvidaba de mi cuerpo postrado en el sillón. De nuevo estaba viviendo la experiencia del día anterior, y esto tenía lógica, la intención es que los testimonios sean tan verídicos como es la realidad, tan detallados como para que todos, al escucharlo, pudiesen vivirlo en sus propias mentes y es por eso que esta etapa de la experiencia testimonial permite que recuerdes hasta el último detalle de lo vivido en tu cotidianidad perfecta mostrándotelo en la pantalla. En este caso lo vivido sería por mucho imperfecto.

Mi mente continuaba dentro de la pantalla. Bajé del transporte cuando mi oráculo me lo indicó y comencé a caminar en la acera hacia la puerta que brillaba en mis gafas, indicándome que se trataba de mi dormitorio. A lo lejos visualicé a un sujeto de características similares a las mías caminando en mi dirección. Escasos metros después, ingresó a una puerta que seguramente se trataba de su dormitorio por lo que no le di importancia y continué caminando por la acera hasta llegar a la puerta que brillaba en mis gafas. Esta se abrió con solo acercar mi mano, me encontraba dentro de mi dormitorio, mi merienda brillaba en la mesa de entrega. Sin quererlo, sentí por un instante como si estuviese viviendo la realidad de alguien más, intenté mover los brazos

y sentí como estaban sujetos, pero mi mente no entendía en donde se encontraban, sujetos en estos momentos o en mi dormitorio a punto de consumir la merienda. Pero seguí esforzándome en movilizarlos, cuando de pronto, la imagen se tornó borrosa, y percibí como mi mente viajaba hacia el sillón donde me había sentado y rápidamente se reintegraba al cuerpo que se encontraba sentado sobre él, dentro de una sala oscura. Me sacudí por unos segundos y me percaté de que estaba sentado de nuevo en el sillón donde inicié la experiencia, un poco agitado movilité bruscamente la cabeza e intenté liberarme de las bandas que me sostenían. Sin lograrlo, sentí como un líquido frío entraba por mis brazos, de una manera un tanto molesta. Percibía una especie de ardor en donde se encontraban las agujas que ingresaban a mis brazos. Percibí como mi cuerpo se inundó de frío y mis auriculares repetían sin cesar: “Descansa... descansa... descansa...”.

Pasados unos instantes, de una manera más abrupta que la anterior, mi mente regresó a mí sujeto de la pantalla. Me dirigí hacia la mesa de entrega, tomé la bolsa que contenía mi merienda y la llevé a la mesa donde la consumiría, me senté en el asiento frente a ella, y vacié su contenido. Comencé a ingerir la entrada, continué con el plato fuerte posteriormente el postre y terminé consumiendo mi bebida Energy. Inmediatamente después de consumirla comencé a sentir que nada era imposible, pero al mismo tiempo sentí que mi cabeza comenzó a moverse de lado a lado como en sentido de desaprobación. Mi cuerpo luchaba contra la sensación de grandeza, sencillamente se rehusaba a sentirla. Volteé a ver mi asiento, y se veía diferente, no era el asiento que normalmente utilizo en esa mesa de mi dormitorio, en cambio se trataba de un sillón individual. La consternación, ocasionó que me pusiera de pie de un solo brinco. Pero nuevamente sentí mis brazos inmovilizados, comencé a respirar rápidamente y de manera superflua. Mi corazón se aceleró y sentí pesada la cabeza. Mi mente de nuevo se alejaba de mí, y viajaba hacia atrás. Abruptamente me percibí sentado en el sillón individual frente a la pantalla, mis brazos se sentían más atados que nunca, mi cuerpo rodeado por gelina fría y mis pies mostraban un incesante movimiento vibrato-

rio. ¿Qué era lo que estaba sucediendo?, ¿por qué la pantalla me quería mostrar otra realidad que no concordaba con la mía?, ¿por qué la historia había sido cambiada?, ¿qué había sucedido con aquel sujeto que me había atacado? No sabía a dónde se había ido el estado de confusión que claramente había vivido la noche anterior. Mi mente ya no sabía cuál había sido la realidad, pero mi cuerpo definitivamente continuaba invadido por el mismo vacío que lo intranquilizaba.

Comencé a temblar nuevamente, esa sensación de frío que entraba por mis brazos retomó el control; pero en esta ocasión de manera más agresiva y dolorosa. El ardor de mis brazos era insoportable. Mi respiración era cada vez más rápida, tan rápida que el aire no lograba entrar por mis narinas. La gelina había comenzado a sofocarme, me sostenía quieto como a un preso. Mi mente salía y regresaba de mi cabeza, entraba a la pantalla y regresaba al asiento. Mi corazón estaba a punto de explotar. Las tiras de hule cortaban la circulación de mis brazos, mi cuerpo se intentaba escapar de aquella situación, por lo que se movía constantemente sin control alguno. Con los pies, lograba movilizar el sillón escasos pasos y mi pecho se movía hacia adelante y hacia atrás como si quisiera escapar del resto de mi cuerpo. Mi mente iba y venía. En un instante me desvanecí.

Capítulo 7

El poder de la inducción

Al pasar de un tiempo que no pude estimar, desperté del desvanecimiento, y al abrir los ojos me percaté de que ya no me encontraba en el asiento de aquel oscuro cuarto, sino que me encontraba frente a la mesa donde estaba consumiendo mi merienda. La lata de Energy se encontraba vacía. Mi cuerpo se sentía poderoso gracias a ella y mi juicio era sumamente claro. Mi cama se desplegó detrás de mí, me introduje y mis sábanas me abrazaron con fuerza.

A las seis cuarenta y cinco horas mi dormitorio y todo en su interior se encargó de reintegrarme al día que seguía, me sentía descansado. Consumí mi desayuno y poco después,

como comúnmente sucede, llegó el transporte colectivo. Ingresé y arribé a la organización de la comunicación efectiva, gracias a las flechas en mis gafas encontré mi escritorio. Tomé asiento e inicié con las actividades que el Navilab me había asignado, llegó el primer intervalo de recreación y sin titubear navegué por el Navifree, realizando todo tipo de actividades. Las horas pasaban, la cotidianidad continuaba perfecta. Pude acudir a mi intervalo de manutención corporal, posteriormente consumí mi almuerzo, y continué con mis actividades.

A pocas actividades de terminar la jornada laboral, la pantalla del ordenador junto con la de mi oráculo se tornaron blancas, y un mensaje comenzó a escribirse: “El día de hoy usted es tan afortunado que fue seleccionado para participar en el talk show que se transmitirá el próximo viernes en la sala de alienación, usted no necesita hacer nada, lo único que necesita es seguir las indicaciones de sus dispositivos electrónicos y ellos lo guiarán al transporte colectivo el cual lo llevará a las instalaciones de la organización de la indiferencia para poder expresar su maravillosa experiencia en esta tan perfecta cotidianidad, gracias por su cooperación”. La pantalla parpadeó algunos segundos, y enseguida fue ocupada por la imagen del Navilab con el resto de mis actividades.

Era maravilloso, nuevamente tendría la oportunidad de expresarme, podría transmitir lo extraordinaria que había sido mi cotidianidad, llenaría de júbilo el corazón de todos los que escucharían mi testimonio el viernes siguiente. Me dispuse a terminar las actividades restantes. Cuando llegó el momento indicado ingresé al transporte colectivo, la pantalla individual frente a mí mostraba el Navifree que pude utilizar sin contratiempos. El viaje finalmente terminó y me encontré frente a la pequeña puerta metálica y sin titubear se abrió. Descendí por la escalera eléctrica e ingresé al pasillo de las múltiples puertas. Utilicé la puerta que brillaba en mis gafas, y con una sonrisa pintada en el rostro, tomé asiento en el tan cómodo sillón. Mis gafas se oscurecieron y las bandas sujetaron mis brazos, comencé a sentir lo que ya había sentido la ocasión anterior que había estado allí. Mis gafas se clarificaron y la pantalla frente a mí se encendió, y

presentó el mensaje: “Bienvenido al talk show más auténtico que haya existido jamás”. Inmediatamente después, mis brazos fueron liberados de las tiras de hule y mi oráculo presentó el mensaje: “Diríjase a la sala testimonial”. Mis gafas indicaban la dirección por lo que me levanté del asiento y seguí las indicaciones.

Después de caminar por el largo pasillo rodeado de puertas, llegué a la ya conocida sala testimonial. Tomé asiento en la butaca que me había sido asignada, sorbí un poco del Aguafree que se encontraba frente a mí, mientras la sala se llenaba de sujetos provenientes de los pasillos. Escaso tiempo después, las butacas se ocuparon en su totalidad y los dispositivos de grabación descendieron frente a nosotros mientras mis auriculares comenzaban a transmitir la ya conocida y jovial voz femenina que expresaba el mensaje: “Bienvenido, Alexander, es tu turno de expresar la cotidianidad perfecta que has vivido el día de hoy, te recomiendo no mencionar cómo fuiste invitado a esta experiencia ya que desperdiciarás valioso tiempo testimonial, hazme el favor de comenzar”. Mi oráculo presentó el mensaje: “Adelante”, y comencé a relatar mi experiencia desde que terminó la jornada laboral del día anterior, relaté lo refrescante que había sido el Energy que consumí en la merienda, lo reconfortante que había sido mi descanso en la cama de mi dormitorio y lo divertido que había sido navegar por el Navifree en el transporte colectivo. También hablé sobre lo interesantes y retadoras que habían sido mis actividades en la jornada laboral, describí como mi intervalo de manutención corporal había sido no solo adecuado sino perfecto. Mencioné los deliciosos platillos que habían formado parte del extremadamente satisfactorio almuerzo de ese día, y terminé por describir unas cuantas actividades que realicé previo a la finalización de mi jornada laboral. Los auriculares comenzaron a transmitir un sonido compatible con el de los aplausos de una multitud, la voz en el fondo exclamaba: “Esta ha sido la experiencia de Alexander, espero que todos vivan experiencias tan maravillosas todos los días, gracias, Alexander, de nuevo has ayudado a la construcción del mundo del progreso”. Una agradable musicalización, que transmitía un sentimiento de despedida, sonó

sobre los aplausos. Mi oráculo presentó el mensaje: “Espero hayas tenido una excelente experiencia testimonial”, y segundos después, fue reemplazado por el habitual: “Dirígete al transporte colectivo”. Seguí la dirección que marcaban mis gafas, y después de un placentero viaje llegué a mi habitual dormitorio. Consumí mi merienda y descansé por algunas horas.

Capítulo 8

La reproducción útil

Al despertar noté que el día se mostraba hermoso, lleno de cotidianidad perfecta. Me encontraba regresando de mi intervalo de manutención corporal, cuando de pronto mi oráculo presentó el mensaje: “La Organización de la Reproducción Útil se enorgullece de informarle que es requerido su apoyo para mantener a esta sociedad tan perfecta como la tenemos”. Segundos después, el mensaje era reemplazado por la pregunta: “¿Desea otorgar su apoyo?”. Debajo de esta el oráculo mostraba dos botones táctiles “Sí, Deseo”, “No, Deseo”. La respuesta siempre ha sido muy clara para mí, mi apoyo es necesario, mis espermatozoides son de gran utilidad, y tengo claro que necesitamos jóvenes que reemplacen a los que después de una vida perfecta acaecen a causa de la edad, por lo que dirigí mi dedo al botón que representaba la respuesta afirmativa y un instante después el mensaje: “Gracias por su cooperación, toda la sociedad le está agradecida y en especial la Organización de la Reproducción Útil”. Al desaparecer el mensaje, se concretó automáticamente una cita en el calendario de mi oráculo y mis auriculares transmitieron una voz robótica que exclamó: “Su cita quedó concretada para el martes número siete, de la novena sección, del segundo periodo del año en curso, a la hora acostumbrada que corresponde a las ocho horas. El transporte colectivo estará por usted en la puerta de su dormitorio. Gracias de nuevo, recibirá un mensaje con el recordatorio en días posteriores”. Esto sería pocos días antes de mi esperado intervalo vacacional.

Los días pasaban y mi cita para la donación de esper-

matozoides cada día estaba más cerca. El lunes número seis, después de consumir mi merienda, me introduje en mi cama, y mis sábanas se ajustaron cómodamente y en un solo instante me desvanecí. A las seis cuarenta y cinco horas del día siguiente la iluminación de mi cuarto regresó a su intensidad habitual, mi cama se inclinó permitiéndome tomar una posición erecta, tomé mi desayuno y lo consumí en la habitual mesa al centro de mi dormitorio. Me coloqué la vestimenta laboral que utilizo diariamente y el transporte colectivo llegó a mi puerta. Mi oráculo me indicó que ingresara a él, por lo que seguí sus indicaciones. El viaje inició igual de placentero que de costumbre, mi Navifree se mostraba ansioso de ser utilizado en la pantalla individual por lo que me decidí a utilizarlo.

Minutos después de iniciado el viaje, llegué a mi destino, que en este caso se trataba de la Organización de Reproducción Útil. Descendí del transporte como fue indicado por mi oráculo, y llegué a una puerta de cristal, que formaba parte de un edificio enorme, también construido de puro cristal. Al ingresar, me encontré en una antesala, mi oráculo mostró el mensaje: “Bienvenido a esta experiencia donde donará vida para construir a las generaciones que continuarán este gran proyecto”. En el frente se encontraban múltiples escaleras eléctricas, mis gafas atinadamente, me indicaron por cual ascender, y al hacerlo terminé en una sala de grandes dimensiones, rodeada por un muro curvo que al encontrarse con el del otro extremo formaba un círculo. Empotradas en el muro se encontraban múltiples puertas de cristal esmerilado que impedía su transparencia. Absolutamente todas simétricamente colocadas a lo largo de toda la curvatura del muro.

Frente a mí, se encontraba un sujeto que sin titubear ingresó a una de las puertas. En mis gafas brillaba la segunda puerta de la derecha, pero por un instante desapareció su brillo. Mi oráculo mostró una pantalla blanca y un segundo después recobró su imagen habitual. En mis gafas también reapareció el brillo de la puerta, pero en esta ocasión la puerta que brillaba era la tercera de la derecha. Decidí no prestar atención al cambio y me dirigí a aquella puerta. Esta se abrió suavemente y me dio entrada a una pequeña sala

donde solo cabía mi cuerpo, me introduje en ella dando la espalda hacia la puerta por donde había ingresado. Mis auriculares me indicaban que bajara los pantalones de mi vestimenta, los cuales tenían integrada la ropa interior. Sin dudar los bajé, mis gafas se oscurecieron y pude sentir como el ligero frío del recipiente metálico rodeaba mis testículos. Las dos agujas penetraron la piel de mi escroto queriendo encontrar mis testículos. La sensación era inusual, pero ya había vivido esta situación múltiples veces en mi vida, por lo que no me causó consternación alguna. Mis auriculares musicalizaban la situación de una manera relajante.

El momento se acercaba a su fin y las agujas comenzaron a retirarse, cuando de pronto la musicalización se detuvo abruptamente y mis gafas regresaron a su habitual claridad. Mi oráculo presentó una pantalla blanca y las agujas detuvieron su movimiento, el mensaje: "No te muevas", apareció en la pantalla blanca de mi oráculo y las agujas cambiaron de dirección y rápidamente se profundizaron con dirección a mi cuerpo. La sensación ahora era dolorosa. Lentamente comencé a sentir cómo un líquido tibio se distribuía por mi cuerpo proveniente de mi región genital donde estaban encajadas las agujas. Segundos después, mis piernas perdieron su fuerza y perdí el equilibrio cayendo hacia el frente. El muro que delimitaba la zona anterior de la pequeña sala se encargó de contenerme, por lo que intenté reincorporarme sosteniéndome sobre este con los brazos, más mis esfuerzos fueron en balde, pues mis brazos de la misma forma que mis piernas carecían de fuerza.

Mi cuerpo estaba sostenido por el recipiente metálico que junto con el muro soportaban todo mi peso. La experiencia era dolorosa, pues los bordes del recipiente se encajaban en mi región inguinal y esto provocó que mi respiración se acrecentara paulatinamente, seguida por la aceleración de los latidos de mi corazón. De un momento a otro mi corazón regresó a latir lentamente, mi mente se tornó blanca, y mi juicio se había ido. Mis auriculares transmitían una voz masculina de características poco robotizadas, la cual exclamó: "Bienvenido a la Confusión, no temas, nosotros te enseñaremos a temer, no te preocupes, nosotros te enseñaremos a preocuparte, no sientas, nosotros te

enseñaremos a sentir". Pasaron escasos segundos y el recipiente metálico ya no lograba sostener mi peso un segundo más, por lo que comenzó a doblarse, hasta que lo único que me sostenía era el muro donde mi cuerpo yacía recargado.

Lentamente mi cuerpo comenzó a deslizarse hacia el suelo, el movimiento adquirió velocidad hasta que al acercarme al suelo sentí como algo seguía sosteniendo mi región genital. Mi respiración continuaba agitada, pero mi corazón parecía permanecer en el ritmo fisiológico, a pesar del dolor y la incomodidad. Las agujas seguían encajadas dentro de mí. Por un instante mi cuerpo se detuvo, y posteriormente de manera brusca terminó su descenso, alejándose de las agujas que rápidamente se desprendieron dejando en un camino, un continuo goteo de sangre a través de los orificios por los que se habían introducido las agujas. Mi cuerpo se giró abruptamente liberándose completamente del recipiente metálico y sentí un enorme dolor al caer parcialmente sobre el suelo. Ahora era mi espalda la que se sostenía en el muro, y mi mirada se encontraba fija en la puerta de cristal esmerilado. Me percaté de que, a través del esmeril, se observaba la silueta de un hombre de torso ancho, que decididamente, intentaba abrirla al meter sus dedos en el pequeño espacio que sobraba entre la puerta y el muro lateral de la pequeña sala. A pesar del dolor que sentía y el frío del contacto de mis desnudos glúteos con el gélido y grueso cristal que formaba el piso, sentía que mi cuerpo flotaba.

El hombre que se encontraba al otro lado de la puerta después de vigorosos esfuerzos logró abrirla. Mi oráculo seguía con la pantalla en blanco, y en mis auriculares escuchaba voces como si la transmisión se estuviese llevando a cabo en un cuarto repleto de sujetos. La voz describía jubilosamente lo que el sujeto lograba. Al ingresar a la pequeña sala, el sujeto se inclinó hacia mí con una gran sonrisa en el rostro y con movimientos firmes y sin titubeos me cargó en su espalda. Conmigo en hombros asomó su rubia cabeza hacia el salón rodeado del muro circular, donde se encontraban el resto de las puertas, y un instante después comenzó a correr hacia la escalera eléctrica. Cuidando de no ser visto por nadie de los otros sujetos, avanzó sigilosamente.

Sus intenciones eran claras y definidas. Mediante su viejo oráculo se comunicaba verbalmente con lo que parecían ser los sujetos que yo escuchaba en mis auriculares. La voz del hombre que me tenía capturado exclamaba al acercarse al oráculo: "Sujeto capturado. Me dirijo a la Confusión, es de urgencia cortar toda comunicación y requiero de transporte inmediato, fuera de la puerta trasera del Edificio Central de la Organización de Reproducción Útil". Aquella voz que escuchaba en mis auriculares respondió: "Enterados del caso, transporte ya en camino, te esperamos en la Confusión".

Segundos después, mis auriculares cesaron de transmitir sonido alguno y mi oráculo regresó a su imagen habitual. Mi respiración había disminuido su tempo y su intensidad, mi mente se tornaba cada vez más blanca. El sujeto corría cada vez con más fuerza, pero pretendía mantener la misma templanza con la que había llegado.

Al terminar de descender las escaleras, corrió hasta el extremo derecho donde logró escondernos debajo de la última escalera, esto para no ser visto por los múltiples sujetos que se encontraban ingresando a la organización para su donación de espermatozoides. Se inclinó sobre una rodilla, recuperó su aliento, y abruptamente reinició su movimiento hacia la región posterior del edificio. Corría cruzando pasillos y salas de diferentes características, algunas rodeadas de cristal, algunas con una iluminación muy intensa y algunas otras muy oscuras. Se sentía como su respiración aumentaba la frecuencia, su espalda se sentía húmeda y su rostro mostraba expresiones de esfuerzo.

Finalmente llegamos a una sala al otro extremo del edificio, en esta sala como en la primera, se encontraban enfiladas múltiples escaleras eléctricas. Al cruzar alrededor de uno de sus extremos, nos encontramos con una puerta de cristal por la que ingresaban un sinnúmero de mujeres, lo que lo obligó a frenarse abruptamente y a girar rápidamente su cuerpo hacia el sentido contrario, podía sentir como mi peso le estorbaba. Al dar el siguiente paso, con una respiración aún más agitada, no soportó más y con torpeza resbaló dejándome caer a un lado de él. Mi cuerpo se desplomó inerte sobre la dura superficie del cristal, y una de

mis gafas se estrelló al entrar en contacto con ella. El sujeto permaneció con la espalda recargada contra el suelo mientras frotaba vigorosamente su rodilla izquierda. Noté que no lograba contener ni controlar su respiración, una especie de angustia se apoderó de su rostro e inmediatamente dejó de frotarse la rodilla. Ansiosamente y temblando, levantó su brazo izquierdo para visualizar la pantalla de su oráculo. Alcanzó a mirarla y su rostro mostró aún más angustia, pues su oráculo registraba su elevada frecuencia cardíaca en números rojos. Devastado, bajó el brazo rápidamente mientras desviaba su mirada hacia mí, como si estuviese esperando algo terrible. Frunció sus labios y jadeaba constantemente pero no dejaba de observarme. Un líquido hialino comenzó a salir a gotas por sus ojos, su rostro cada vez se tornaba más pálido y con una sonrisa sardónica exclamó: “Lo siento, no fui capaz”. Su frecuencia cardíaca seguía aumentando hasta que finalmente su oráculo se tornó negro y la palabra “Confuso” escrita en letras rojas y anchas apareció sobre ella. Inmediatamente después, su cuerpo se tornó rígido como si una descarga eléctrica se hubiese apoderado de él y con un fuerte grito exclamó “¡Nooo!” para finalmente desvanecerse.

Me encontraba a su lado, postrado con la espalda recargada en el suelo y con el pantalón de mi vestimenta al nivel de mis rodillas. Los restos de la sangre que había resbalado por mis muslos pintaban de rojo mi piel. Mi inútil cuerpo inmóvil, rodeado del sentimiento de gelina congelada. Un extraño vacío se apoderaba de mi abdomen y mi corazón continuaba latiendo lentamente como si no se percatará de lo que estaba sucediendo. Mis extremidades no recobraban su fuerza y mi mente parecía estar adentrada en una nube. Ahí permanecí por un tiempo que no pude calcular hasta que finalmente me desvanecí.

Desperté descansando sobre una camilla que definitivamente no era la mía. Esta era bastante más incómoda y a cada lado contenía dos tubos metálicos colocados en posición horizontal que recorrían sus extremos paralelamente. De mi cuello salía una delgada manguera plástica que alcanzaba una cámara la cual yacía colgada en un tubo metálico, pero este en posición vertical que se encontraba a los pies

de la camilla. La cámara contenía un líquido amarillento y estaba estampada con el nombre Energy.

No sabía dónde me encontraba, no sabía cómo había llegado hasta ahí, pero notaba como mi mente cada vez pensaba más claramente. Mi cuerpo había recuperado parcialmente su fuerza, mi vestimenta laboral estaba colgada a un costado de mi camilla, y yo me encontraba completamente desnudo, cubierto por una sábana de una tela suave y esponjosa que mantenía mi temperatura corporal.

Lentamente mi mente comenzó a recordar lo que había sucedido horas atrás, mi abdomen seguía conteniendo el enorme vacío que me perturbaba y mi oráculo registraba mis signos vitales. Otra gruesa manguera salía de mi cuello y alcanzaba otra cámara que colgaba junto a la que contenía Energy. El contenido de esta era de color azulado y su estampado decía Relax. A mi lado se encontraban otras tres camillas de las mismas características, estaban ocupadas por sujetos de diferentes edades. Uno de ellos era un tipo, cuyo físico revelaba su juventud, se encontraba debajo de una sábana similar a la mía y frente a él había dos tubos metálicos verticales, uno de ellos con dos dispositivos estampados con la palabra Energy y en el otro dos iguales, pero con la palabra Relax, a diferencia las mías que solo eran una de cada una. El muchacho se encontraba inconsciente, pero mantenía sus ojos abiertos; su oráculo expedía luces intermitentes de diferentes colores como si sus signos vitales estuviesen fuera de control. A su lado, en otra camilla, yacía un hombre que, a diferencia del joven, su gris y abundante cabellera revelaban su mayor edad. El sujeto se encontraba consciente y me miraba fijamente, pero no emitía lenguaje alguno. Su oráculo se hallaba estable y las cámaras que se encontraban a sus pies estaban prácticamente vacías. Más tarde, esa misma persona después de visualizar su oráculo, se levantó de la camilla, desconectó las mangueras de su cuello y se colocó la vestimenta que le correspondía para en seguida dirigirse a la puerta de la sala, misma que se abrió para darle salida y se cerró detrás de él.

Los líquidos que ocupaban los contenedores que se encontraban conectados a mi cuello disminuían paulatinamente su cantidad. De un momento a otro me desvanecí

y desperté tiempo después. Ahora el escuálido joven a mi lado había recuperado la conciencia y también me miraba fijamente con sus profundos ojos azul celeste. Su oráculo había dejado de parpadear y los líquidos de sus cámaras se habían ido consumiendo con el pasar del tiempo. Las mías ya se encontraban vacías por lo que momentos después, mi oráculo presentó el mensaje: “Levántate de la camilla”. Seguí cuidadosamente la indicación y me levanté dejando la sábana que me cobijaba. Me puse de pie y mis auriculares transmitieron una voz robótica que dijo: “Desconecta gentilmente las mangueras de la vida que se encuentran conectadas a tu cuello, gíralas hacia la derecha y despréndelas de tu cuerpo”. Logré desconectar las mangueras sin contratiempos. Mis gafas habían sido reemplazadas y a través de ellas brillaba mi vestimenta mientras mi oráculo presentaba el mensaje: “Colócate tus vestimentas y dirígete a la puerta de salida”. Me coloqué la vestimenta y recuperando la seguridad en las piernas, caminé a la misma puerta por la que el otro sujeto había dejado la sala. Esta se abrió y me otorgó salida a un pasillo que me parecía familiar. Di unos cuantos pasos e ingresé a otra puerta que brillaba a través de mis gafas la cual me dio acceso a una sala, que me parecía aún más familiar, constaba de un sillón individual localizado frente a una pantalla. Mi oráculo me indicó tomar asiento. Mis gafas se oscurecieron y mis brazos fueron sujetados firmemente por bandas de un hule muy suave.

Estaba por vivir la experiencia que siempre le sucedía a la expresión de mi testimonio en la sala testimonial. Me pareció extraño, pero no dudaba de que estaba haciendo lo correcto. Percibí una sensación fría entrando por mis brazos mientras mis gafas se esclarecían. La pantalla frente a mí se encendió, y en ella, aparecía la imagen de mi dormitorio, mi yo en la pantalla se encontraba levantándose de la cama. Mi mente de un momento a otro salió de mi cabeza y se introdujo en la cabeza de mi yo en la pantalla. Me encontraba en mi dormitorio, por lo que tomé mi desayuno y lo consumí en la habitual mesa.

Al terminar mis alimentos, me coloqué la vestimenta laboral, misma que utilizo diariamente y el transporte colectivo llegó a mi puerta. Mi oráculo me indicó que ingresara

a él, por lo que seguí sus indicaciones. Estaba reviviendo la experiencia de ese mismo día. El viaje en el transporte colectivo sucedió igual de placentero que siempre y mi Navifree se mostraba ansioso de ser utilizado, mostrándose en la pantalla individual justo frente a mis ojos, por lo que decidí utilizarlo. Minutos después de iniciado el viaje, llegué a mi destino, que en este caso se trataba de la Organización de Reproducción Útil. Descendí del transporte como fue indicado por mi oráculo y llegué a una puerta de cristal, que formaba parte de un edificio enorme, también construido de puro cristal. Al ingresar, me encontré en una antesala, mi oráculo mostró el mensaje: “Bienvenido a esta experiencia donde donará vida para construir a las generaciones que continuarán este gran proyecto”. En el frente se encontraban múltiples escaleras eléctricas, mis gafas atinadamente, me indicaron por cual ascender, y al hacerlo, terminé en una sala de grandes dimensiones, rodeada por un muro curvo que al encontrarse con el del otro extremo formaba un círculo. Empotradas en el muro se encontraban múltiples puertas de cristal esmerilado que impedían su transparencia. Absolutamente todas simétricamente colocadas a lo largo de toda la curvatura del muro.

Frente a mí, se encontraba un sujeto que sin titubear ingresó a una de las puertas. En mis gafas brillaba la segunda puerta de la derecha, y me dirigí a ella. Esta se abrió suavemente y me dio entrada a una pequeña sala donde solo cabía mi cuerpo, me introduje en ella dando la espalda hacia la puerta por donde había ingresado, la cual se cerró de la misma suave manera en la que se había abierto. Mis auriculares me indicaban que bajara los pantalones de mi vestimenta, los cuales tenían integrada la ropa interior. Sin dudar los bajé, mis gafas se oscurecieron y pude sentir como el ligero frío del recipiente metálico rodeaba mis testículos. Las dos agujas penetraron la piel de mi escroto queriendo encontrar mis testículos. La sensación era inusual, pero ya había vivido esta situación múltiples veces en mi vida, por lo que no me causó consternación alguna. Mis auriculares musicalizaban la situación de una manera relajante. A pesar de ser una situación ya conocida, una sensación extraña se apoderó de mi cuerpo. Sabía lo que se aproximaba, las agu-

jas no se despegarían de mi cuerpo y aparecería la silueta de un sujeto a través de la puerta de cristal. Pero en este momento caí en cuenta de que no había sido esta puerta a la que había ingresado en la experiencia que había vivido, en esta ocasión había ingresado por la segunda puerta, la misma que nunca dejó de brillar a través de mis gafas. Me percaté que la historia estaba cambiando, la experiencia se estaba reescribiendo, por lo que mi corazón comenzó a latir rápidamente mientras mi cabeza negaba lo que sucedía. Intenté mover mis brazos para despegarme de las agujas, pero estos se sentían atados. Mi cuerpo sintió nuevamente como la gelina fría lo rodeaba. Mi mente se desprendió de mi cuerpo y viajaba hacia atrás encontrándome sentado en el sillón individual frente a la pantalla. Ahora mi cuerpo se retorció buscando escapar de la mentira, buscando la realidad de lo que había sucedido.

Mi mente dejaba de percibir lo real y se confundía entre la escena vivida en la pantalla y lo que había sucedido. Pero mi oráculo no mentía pues registraba fielmente cada latido de mi corazón. Mi cuerpo era inundado por un líquido frío mientras mis brazos luchaban por frenarlo. Mi torso cada vez se agitaba más, mi mente sin ataduras regresó a la imagen en la pantalla, pero mi cuerpo se seguía sintiendo frío y atado. El líquido que entraba a mi cuerpo cada segundo se tornaba más abundante.

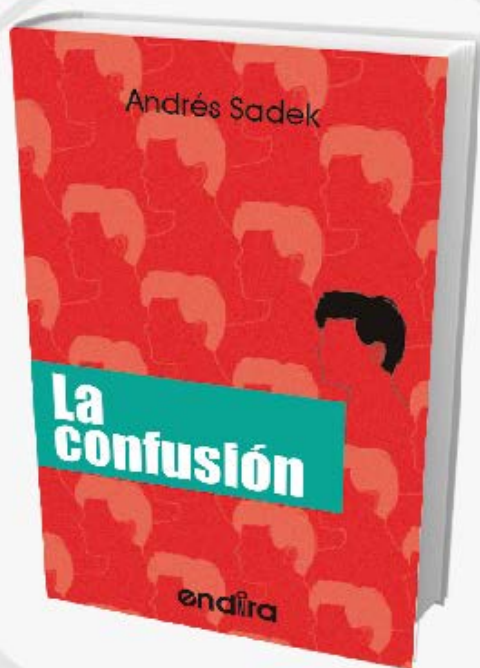
Poco tiempo después revivía la escena de la donación de espermatozoides. Mis auriculares insistían en relajarme mediante musicalización, mi mente creía lo que veía, las agujas lentamente comenzaron a retirarse de mi cuerpo y mi oráculo presentó el mensaje: “La experiencia ha terminado, gracias de nuevo”. La voz robótica en mis auriculares me sugirió que regresara los pantalones a su situación habitual. Miré fijamente la puerta de cristal, esperando la silueta de aquel hombre que me había capturado horas atrás, pero esta no apareció, en cambio, mi oráculo presentó el mensaje: “Favor de dirigirse al transporte colectivo”. Mis gafas mostraban flechas hacia la dirección que debía tomar, me di la vuelta y la puerta se abrió. Asomé la cabeza buscando a ese hombre, pero él no se encontraba allí. Solamente se observaba a un sujeto común y corriente ingresando a una

puerta en el extremo opuesto de la sala. Salí temeroso en búsqueda de las escaleras que me devolverían a la antecámara por donde había entrado y al encontrarlas descendí por ellas.

Por la puerta frontal ingresaban sujetos y subían por otras escaleras, intenté asomarme detrás de ellas en búsqueda de aquel hombre, pero mi cuerpo no respondía a lo que mi mente necesitaba. Mi cuerpo seguía su camino, mi mente peleaba con él para forzarlo a seguir sus órdenes, pero los esfuerzos eran en vano. Una sensación extraña se apoderaba de mi cuerpo. La situación continuaba siendo extraña pues esto no era lo que había sucedido, mi cuerpo seguía temeroso y mi abdomen continuaba ocupado por aquel vacío que se negaba a desprenderse de mí. Yo observaba como mi cuerpo seguía su dirección hacia la puerta frontal pero mi mente permanecía inmóvil. De una manera abrupta e inesperada mi mente volvía al sujeto que caminaba, nuevamente se desprendía y lo observaba, y como si fuese resultado de un magnetismo, regresaba al cuerpo rápidamente. Mi corazón comenzaba a acelerarse, mi mente se desprendía y regresaba una y otra vez. Mis brazos por momentos se sentían atados y por otros, más sueltos que nunca. Mis pies sentían el piso al caminar, alternando con una sensación vibratoria. Mi mente estallaría, la gelina se volvía cada vez más fría y mi cuerpo se llenaba de pesantez.

¿Quieres continuar leyendo este libro?

¡ADQUIÉRELO!



Dale clic aquí

Envió GRATIS a toda
la República Mexicana

Encuétralo en tu
librería favorita

¿Tienes alguna duda?

CONTÁCTANOS

lectores@endira.com.mx



EditorialEndiraMX